

cibles con el APRA. El fracaso objetivo de muchos organismos políticos con teorías importadas; constituídos sobre la base de minorías espúreas sin ningún arraigo y sin ninguna visión realista de nuestros problemas, privadas de un conocimiento exacto de la realidad americana, no es una inventiva gratuita. Es un hecho concreto y acusador. No sub-estimemos el juicio sobre aquél, para sobre-estimar el que sobre éste se tenga o exponga. Seamos equitativos. Aprendamos a usar de la ponderación y del buen sentido para opinar sobre lo propio y sobre lo extraño, sobre lo que gana nuestra concordancia y sobre lo que nos conduce a la oposición. El Apra ha extendido su radio de acción de Sud-América a Centro América y las Antillas, y ha consolidado su ideología. Quiénes sostienen lo contrario o no siguen — por pre-concepto — su desenvolvimiento y avance y son fácilmente sorprendidos por la propaganda de derecha o de izquierda en presentar un Apra que la afiebrada imaginación descubre, o lo siguen ininterrumpidamente y obran por partidismo o por consigna.

El Apra ha incorporado el movimiento anti-imperialista en América Latina a la política, orientándolo hacia la solución más realista, y menos utópica; defendiéndolo de los peligros que la falta de autonomía crea y dándole una ideología sana, revolucionaria, concorde con el momento histórico latino-americano, de la cual el insignificante y vasallo anti-imperialismo precedente no podrá reclamarse.

De un movimiento de cenáculo restringido por las limitaciones explicables de los partidos políticos de izquierda que lo auspiciaban, subordinando a seguir el curso de otras realidades, sin una teoría y una táctica propias, y sin una idea cabal sobre su significación histórica — dado el carácter semi-colonial de América Latina — el Apra ha hecho y aun lucha por mejores definiciones, un movi-

miento nacional-latinoamericano cuya ideología es propia, es realista y es la histórica para la primera etapa de nuestra independencia.

De la tesis de los cuatro sectores en que el Apra dividiera la realidad latinoamericana (Congreso Anti-Imperialista de Bruselas 1927) para explicar y definir las etapas de la penetración financiera y de la política imperialista yanqui; avanza a la que especifica el rol de las clases medias en el movimiento anti-imperialista continental, y de ésta a su tesis sobre él "Estado Anti-Imperialista" y la "Revolución Anti-Imperialista" en nuestra América. ("El Anti-Imperialismo y el APRA", Haya de la Torre. México, 1928).

El Apra no es un partido de intelectuales simplemente. El Apra no solo es partido de trabajadores manuales. El Apra es el partido de los trabajadores manuales e intelectuales aliados a las clases medias.

El Apra no es un partido de "élite", ni pretende devenir un partido ortodoxo y cerrado al pueblo. El Apra pretende ser el partido anti-imperialista de la gran nación oprimida; del pueblo latinoamericano, bajo el yugo del imperialismo capitalista.

Por eso conserva su autonomía y por eso sus actividades siempre han encontrado en la oposición a los que defienden el vasallaje y en el partido, íntimamente solidarias, a las masas cuyos intereses defienden sin ambigüedades y sin limitaciones comunes.

Un corolario es el resultado de sus más trascendentes campañas.

El viaje de Haya de la Torre por México y Centro América que Manuel Ugarte en carta de abril 24 me calificara con fervor lealísimo de "valiente y memorable campaña a la cabeza del APRA, cuya actividad levanta cada vez mayores simpatías", ganó simpatía de miles de ciudadanos que hoy forman en sus cuadros. Los nombres de Froylán Turcios en Honduras, do Alberto Masferrer en El Salvador, de